

razones, á un gran número de indios que habian concurrido, que les hizo ver palpablemente su engaño y ceguedad, y les dió á conocer „ que aquel ídolo no era Dios, sino demonio que les pretendia su ruina y muerte eterna, y la de todos los miserables que allí morian sacrificados: que no habia mas Dios, que Jesucristo hijo de Dios verdadero, quien vino al mundo, no á quitar á los hombres la vida, sino á dar la suya para que ninguno se condenase, y para que todos alcanzasen con el precio de su sangre la vida eterna “ Explicòles el inefable misterio de la Encarnacion del Divino Verbo en las purísimas entrañas de Maria Señora nuestra, su nacimiento admirable, su vida Santísima, su sacratísima pasion y muerte en una Cruz, su triunfante Resurreccion al tercero dia, y los demas principales misterios de nuestra Santa Fé, que debian creer para salvarse. Toda esta instructiva narracion ablada con tan apostólico fervor, con tal energía, y con tal espíritu, y oída con tanta admiracion y asombro de aquellos idólatras, que los prodigiosos efectos que subsiguieron, dieron bien á conocer haber obrado allí el dedo de Dios, é hicieron ver que tan milagrosa mutacion habia sido obra de la diestra del Excelso.

CAPITULO III.

Efectos que se siguieron en los idólatras por la predicacion del V. P. y motivos que suspendieron la resolucion de derrotar el idolo.

11 **L**a misericordia eterna del Señor, por la qual dice, que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, y la que prepara y dispone los pasos, segun el consejo de su alta providencia, para que sus conquistas se admiren mas gloriosas, cuyo triunfo sobre la idolatria de los chamaltecas, malinaltecas y ocuyltecas, tenia reservado á aquellos zelosos religiosos y escogidos ministros suyos, no solo en la eficacia de la divina palabra que anunciaban, sino en lo mas insigne y singular, que era el darles el tesoro inestimable de su imágen sacratísima: esta, pues, misericordia sempiterna no permitio que en aquella ocasion misma quedára derrotado el ídolo; sino que aun se demorase su destruccion, para dar lugar á las maravillas de su divino poder, y que resplandeciese mas brillante el suave imperio de su gracia.

12. De diversas maneras, y de muchos modos les habia ya Dios ablado á estos gentiles miserables por boca de aquellos dos predicadores, profetas evangélicos, que les anunciaban la luz

de la verdad, como enseña el Apóstol quando ablaba de la predicacion de los antiguos Profetas, que predixeron la venida del Mesias; pero quiso su amorosa providencia, que la justificacion de este oráculo se palpase á la letra en los ciegos miserables de esta Americana provincia: quiso, pues, que el complemento de su conversion fuese efectuada por la presencia visible de la imágen de su unigenito hijo crucificado. La fortaleza suave con que les habia predicado el P. Fr. Nicolas de Pe-réa á estos infelices, movia de tal suerte sus ánimos, que no podian resistirse al conocimiento de la verdad; pero neutrales con la vehemencia de aquella lucha interior, que era forzoso padeciesen en su espíritu, atacados por una parte por el nérvio irresistible de tan poderosas razones, y por la otra combatidos de la astuta falácia del comun enemigo, y de los violentos impulsos de aquella religion supersticiosa que de sus mayores heredaron, se miraban de tal modo sorprendidos, que temian el emprender la última resolution de detestar la adoracion de aquel impio simulacro, y abrazar enteramente la fé de Jesucristo, que con tan zeloso ardor les habia procurado persuadir el sagrado ministro, haciéndoles ver la abominacion de sus idolátricos errores.

13. La variedad de traducciones en los papeles de los antiguos indios, hacen tambien variar

el juicio en lo verdaderamente acaecido por aquella ocasion en la cueva, y suspender el asenso en la diversidad de opiniones. Unos dicen, que luego que concluyó el P. Fr. Nicolas su predicacion, movidos y persuadidos los indios, con la verdad de los misterios tan altos que habian oido, se fervorizaron de modo, que acometieron al ídolo, lo derribaron del altar donde le tenian colocado, y lo reduxeron á pedazos. Otros aseguran, que los mas de la plebe de aquellos idólatras, avergonzados unos de lo que habian oido, sentidos otros del desprecio que á su deidad se le intentaba hacer, y muchos de ellos indignados de que tratasen mal á su dios, y quisiesen impedirles el culto que allí le daban, é intentasen la resolution de destronarle, se fueron retirando y saliéndose unos tras otros de la cueva. Otros (y es la relacion mas conforme y la que han seguido los escritores de esta historia, (8) especialmente el R. P. Mrô. Fr. Diego Aguiar, quien hizo exáctas diligencias para averiguar lo mas cierto de estos sucesos) aseguran que habiéndose salido el comun de la plebe, y quedado solos los padres y los cabezas principales de los indios en la cueva, continuaron en sus conferencias, y tomaron el medio de executar

(8) El R. P. Florencia halla esta relacion mas conforme. Y el R. P. Mrô. Aguiar despues de haberla investigado con mas exáctitud y esmero, relaciona lo mismo.

*

aquello que la caridad y la prudencia dictasen por mas conveniente.

14. Instaban aquellos religiosos apostólicos sobre la deposicion de la estatua, y que se colocase en su lugar el madero santo de la Cruz, (9) persuadiéndoles á que con aquella señal, que fué el instrumento de nuestra salud, habia de quedar vencido el enemigo tirano que los tenia avasallados y oprimidos, y desvanecidas las supersticiones y engaños, que ciegamente abrazaban, y que desterrado de aquel lugar el padre de la mentira, quedarian ellos libres de la opresion, abririan los ojos para gozar de la luz verdadera, y la abrazarian. Bien mostraban los indios el rendimiento de sus ánimos á la eficacia y energía de tan altas persuasiones; pero no se resolvian á permitir el que los padres executásen sus propuestas, por la falsa preocupacion que los cegaba, persuadidos á que por semejante hecho los castigarian sus dioses. Sin embargo de esta protervidad y renuencia, el P. Peréa no cesaba de continuar sus instancias con aquel fervor propio de su zelo, y estrechándolos con razones aun mas poderosas, les decia. „ Hijos míos, este ídolo no puede quedar aquí, ni permanecer en este altar, porque no es Dios ni puede serlo, sino una figura detestable, formada

(9) Costumbre que siempre tuvieron los religiosos agustinos en sus espirituales conquistas. Véase al R. P. Mró. Grixalva en su historia.

por las manos antojadizas de los hombres, por medio de la qual os ha reducido el demonio á la mas dura esclavitud, el qual como enemigo comun y padre de la mentira, solamente pretende perder vuestras almas: quien por la falsa adoracion que le dieron vuestros mayores y vosotros le dais: por los torpes, cruentos é inhumanos sacrificios que le hicieron vuestros padres, y con los que aun vosotros manchais vuestras manos, de la misma suerte que aquellos los tiene sumergidos en el fuego eterno del infierno, quiere tambien que vosotros vayais á acompañarlos. (Luego continuó con las palabras siguientes, y son las que especifican el caso) *Yo os prometo y os doy palabra de que quitada esa piedra de escándalo, os pondré en su lugar una imagen de Jesucristo hijo de Dios y Señor nuestro (10) que os represente al vivo lo que padeció por salvarnos, para que la adoreis y reverencieis con especial provecho de vuestras almas: pues solo así sereis dichosos, y os librareis de la ruina y perdicion, en que se ven todos vuestros predecesores, por haber dado adoraciones á ese ídolo engañoso.*“

15. Todo este razonamiento fué tan vivo, eficaz y penetrante, que, como dictado del espíritu

(10) Vaticinio, sin duda, dictado por el Espíritu Santo, en que les anunció el próximo acontecimiento de la prodigiosa aparicion de la sagrada imagen.

del Señor, les tocaba en lo íntimo del corazón, y no podían contrarestar á su fuerza poderosa: por lo qual, sin oponerse á tan saludable doctrina, solo tuvieron el efugio, para evadirse de tan fuertes razones, de decir á los padres, que *bien conocerían el que un asunto de tanto peso, como era el mudar de religion y culto, pedia tiempo para su decision, y mas habiendo tantos años que vivían en la misma que sus antepasados: que lo pensarían con madurez y responderían en otro dia.* Razonamiento fué este, que no desagradó á aquellos varones apostólicos, porque conociendo que aquella nación sin cultivo, y de un corazón incircunciso de su engaño y de su idolatría, de la que no era fácil dimoverla; era forzoso, que heredando la misma cerviz dura de sus progenitores, resistiese aun á las luces del Espíritu Santo, y que no muy facilmente doblase el cuello al suave yugo del evangelio: por lo qual era necesario el concederle el plazo que pedia, para conseguir sobre ella un completo triunfo.

16. El zelo de la gloria de Dios, y los vivos deseos que acompañaban á aquellos valerosos soldados de Cristo de derramar su sangre por la fé, no los hubiera detenido para derribar al ídolo del altar y demolerle, aunque fuese á costa de sus vidas; pero consultando con la dulzura y el agrado, como un medio el mas prudente de que se habían

servido en otras ocasiones, y con el que habían conseguido la gloria de la conversion de otros idólatras, se contuvieron, viéndose obligados á la espera y dilacion; por lo qual se hubieron de retirar y regresarse á Ocuyla, para meditar con maduro acuerdo lo que se debía executar para el remedio: quizá porque así lo disponia la divina providencia, para que el triunfo fuese mas singular y mas glorioso.

CAPITULO IV.

Continúase la materia del pasado, y aparece en la cueva la sagrada imágen de Cristo crucificado.

17 **N**o les permitía mayores treguas á estos zelosos ministros la ardiente caridad que abrasaba sus corazones, sobre el eficaz remedio que solicitaban poner para desterrar la idolatría. Ellos se consideraban enviados del Señor para arrancar el vicio, destruir el error, borrar la supersticion, edificar la iglesia santa, y plantar la preciosa simiente del evangelio, la que á expensas de su cuidado y vigilancia, produxese á su tiempo los frutos sazonados y oportunos. Su fervoroso zelo los habia llevado antes á la barranca de Chalma á predicar la ley de Jesucristo, para que detestando aquellos gentiles el culto y adoracion que tributaban á su fementida deidad, aplacase el Señor sus iras, y

usàse con ellos de su misericordia. Habiase dexado ver en este desierto el V. P. Fr. Nicolas de Peréa, como un precursor que les habia anunciado en su sermon la venida del hijo de Dios en su sagrada imàgen (11) y así, tratando de perfeccionar la obra que tenia comenzada, no perdieron tiempo él y su compañero en persuadir à los indios y predicarles en el mismo Ocuyla, sobre la abolicion del idolo y detestacion de sus cultos, en que (segun las mismas historias testifican) quedaron convencidos.

18. No fué poco el consuelo, que ocupó los corazones de aquellos religiosos, la condescendencia de los naturales, aunque se calificase de tibia, por la ciega adhesion que tenian à sus falsos dioses; pero considerando, que ya conseguida la empresa de derrotar el idolo, se les facilitaba mas el camino para la reduccion de aquellos ciegos, trataron de volver luego à la cueva, acompañados de los ocuyltecas mismos, para que quitada aquella piedra de escàndalo, y bendiciendo ellos la cueva, se colocase en el mismo lugar la Santa Cruz; por cuyo medio quedaria ahuyentado de allí el demonio, y oirian con mas libertad aquellos miserables las verdades que se les predicaba, à efecto de conseguir en ellos la conversion verdadera.

(11) Nótese aquellas palabras: *No es dii palabra &c.* del cap. anterior.

Al dia tercero del convenio hecho (continúan las historias) tomando sobre sus hombros el P. Peréa una cruz de un regular tamaño, para colocarla en la cueva, (12) y acompañado del P. Fr. Sebastian de Tolentino, salieron ambos de Ocuyla, seguidos de algunos de los indios, que no separándose de ellos y caminando todos por las ásperas malezas, que hacen fragosa toda la cañada de dos leguas que dista desde Ocuyla à las cuevas, entraron por las veredas dificiles que ofrecia entónces lo inculto y emboscado de la barranca, y aunque con gran dificultad llegaron à la cueva.

19. Pero, ¡oh estupendo prodigio! ¡Oh portento admirable de la divina omnipotencia! Luego que ponen el pie en aquel lugar los sagrados ministros con la demas comitiva, advierten asombrados el suceso mismo, que allà con los filisteos obró la diestra del Todopoderoso, pues hallaron à la sagrada imàgen de nuestro soberano redentor Jesucristo crucificado, colocada en el mismo altar en que estaba antes el idolo detestable, y à este derrumbado en el suelo, reducido à fragmentos, y sirviendo de escabel à las divinas plantas de la santa imàgen, no de otra manera,

(12) En lo interior de la tribuna del magnífico templo de este santuario, se halla puesta en la pared una cruz de madera de vara y media de largo, la que segun noticias, fué la misma que cargó el P. Peréa para colocarla en la cueva.

que allà Dagon trunco delante del arca, la qual fué sombra y figura de la futura salud del linage humano: (e) y asimismo todo el altar y el pavimento de la cueva, alfombrado de varias y exquisitas flores. (13)

20. ¿Quales debieron ser en aquel punto los movimientos de asombro y de ternura, de que se verian poseidos los piadosos corazones de aquellos varones apostólicos? ¿Y qual el pasmo y aun el terror de aquellos idólatras à vista de tan señalado portentoso? Mas bien podrá alcanzarlo lo serio de la consideracion, que explicarlo lo rudo de las voces. En distintos afectos divididos deberemos contemplar los ànimos de los unos y los otros: los padres admirando las grandes misericordias del Señor, quedarian sus corazones encendidos en el mas ardiente amor; los idólatras sorprendidos de un pavoroso respeto, se hallarian confusos à la presencia improvisa de un objeto que jamas habia pasado por sus ojos, y que solo por relacion de los padres habia llega-

(e) Lib. 1. Reg. cap. 5. v. 3, 4 y 5.

(13) Esta maravillosa aparicion acaecida en la pasqua del Espiritu Santo, ó ya en el dia 8 de mayo en que venera N. M. la Iglesia la aparicion del Arcangel S. Miguel, ó ya en uno de los inmediatos dias à la celebracion de este Arcangel, fué el origen de que se tomara por patron y titular de este sitio, asignandose para su mayor solemnidad y veneracion el dia 29 de septiembre, como destinado para su dedicacion.

do à sus oidos la noticia de sus bondades, de su virtud y su poder; aquellos alabando las grandezas del Altisimo, se darian recíprocamente las albricias de que ya habia llegado el tiempo de la salud y el remedio para toda aquella nacion, ya feliz y venturosa; estos vacilando entre la luz y las tinieblas, se hallarian sus corazones inclinados à detestar estas, abjurando su idolatría, y abrazar aquella, sujetando la cervíz al yugo del evangelio, y reconociendo y adorando en aquella imagen soberana al Dios verdadero.

21. Ni podia ser menos, sino que el P. Fr. Nicolas de Peréa, que en su plática anterior habia sido la voz que sonó en este desierto de Chama, continuaria su mision para acabar de moverlos à una conversion verdadera, y usurpando las palabras mismas con que el Bautista precursor mostraba hallá al Salvador divino, les diria à aquellas gentes, señalando con el dedo à la santa imagen: *ved aqui ya al mismo que os tengo yo anunciado. Abi teneis ya al cordero de Dios que quita los pecados del mundo. Ecce agnus Dei, Ecce, qui tollit peccatum mundi. Hic est, de quo dixi.* (f) Aquí teneis à la sola víctima que puede reconciliar con Dios à los hombres. Este es, el que cargando sobre si (como mediador que es entre Dios

(f) Ioann. cap. 1. v. 29. Vide Duhamel in Bibl. sacr. super hunc v.

y los hombres) todo el peso de nuestras iniquidades, se hizo responsable á pagar, como pagó, la deuda de nuestros pecados: no porque violentamente padeciese, ni fuese precisado á sacrificarse en esa cruz, como vosotros habeis violentamente sacrificado á vuestros semejantes, y aun á vuestros mismos hijos, en obsequio del demonio, á quien en ese infame ídolo habeis adorado: sino que voluntariamente se ofreció por sí mismo en fuerza del exceso imponderable de su amor. Este es, pues, á quien anunciaron sus verdaderos profetas, y á quien dieron á conocer por todo el mundo sus escogidos Apóstoles y discípulos. Este sacrificado cordero, á quien la nacion judaica, despues de ponerle en esa cruz, tuvo por escándalo; y á quien los griegos y romanos en aquel tiempo (semejantes á vosotros ahora en la gentilidad é idolatria) mirando sus oprobrios é ignominias, juzgaron su muerte por locura y necesidad. Y este, finalmente, cuya imagen mirais en esa cruz, es el verdadero Dios y hombre á quien os hemos predicado (g) y á quien debeis dar vuestras adoraciones.

22. Aunque á la vista de una aparicion tan portentosa, no lo podrian así penetrar, ni entender los gentiles malinaltecas, chamahtecas y ocuyhtecas, por comenzar en aquel tiempo á abrir los

(g) Cor. 1. cap. 2. v. 23.

ojos á la luz de la verdad; no podrian por lo ménos dexar de formar entónces el natural raciocinio que debia excitarles la sola vista de aquel raro prodigio, diciendo: si esta sola imàgen que aquí admiramos, advertimos igualmente, ser tan poderosa, aun en la forma paciente y lastimosa en que dexa verse, que á sus pies yace postrado y deshecho el ídolo en quien hemos tenido vinculadas nuestras confianzas, cuya proteccion hemos imbecado, y á quien hemos rendido nuestros cultos y adoraciones; si tan fuerte y poderosa es la copia muerta, ¿qual será el original vivo, que nos predicán con tan ardiente fervor estos constantes varones? Si esta imàgen muerta de Cristo crucificado obra estos portentos, y con su vista sola nos llena del mayor asombro, nos excita y nos mueve á detestar nuestras deidades, ¿quanto mas será en su virtud y en su poder aquel Dios grande, aquel Dios omnipotente, aquel Dios todo bondad y misericordia, que por un efecto de su grande caridad y amor para con los hombres, (segun estos sus ministros con tanto amor y dulzura nos han enseñado) siendo Dios, se hizo hombre para rescatarnos del cautiverio del pecado, y facilitar-nos con su muerte nuestra felicidad y vida eterna? Luego el poder de nuestros dioses es todo engaño y mentira; y solo es fuerte y poderoso, el dueño de esta imàgen, que es Jesucristo, á quien

nos han predicado. Luego detestar debemos á ese destrozado ídolo, á quien hasta aquí hemos adorado; y solamente creer y confesar en esta imágen á Jesucristo por Dios y hombre verdadero.

23. Aunque así no lo hubiesen discurrido aquellos naturales extraños aun, y rudos en la fé; la sola presencia de tan tierna y tan devota imágen, acompañada por entónces de la exhortacion postrera, que el P. Peréa les hizo, (como se verá adelante) debia ser bastante para que abjurasen y aboliesen su ciega idolatría.

CAPITULO V.

Descripcion de la sagrada imágen aparecida en la cueva, y conversion de los ídólatras.

24 Desde luego debe confesarse llanamente, que para describir una imágen como esta de nuestro divino crucificado, que por dicha y como señalada preséa, se goza en este santuario de Chalma, aparecida, como debemos piadosamente creer, en los términos y circunstancias, que segun mas probables noticias, y la fé de una genuina tradicion, llevamos referidas, no son bastantes á trasladarse al papel las expresiones de la retórica mas viva que pudiese dar una cabal idea de sus bellas perfecciones. Su presencia admirable y devota por

si misma, solo dá á entender, para que lo expliquemos, lo que el Señor habia dicho antes por boca de su Profeta Ezequiel: di: yo soy vuestro portento. *Dic: Ego portentum vestrum.* (h) Las partes todas de su exquisita construccion, despues de admirarse cada una en su excelencia, para solamente descifrarlas, mueven á convidar á todos á su inspeccion y decirles con el Profeta rey: venid y mirad las obras del Señor, y los prodigios que ha puesto sobre la tierra. *Venite, & videte opera Domini, quae posuit prodigia super terram.* (i) Su postura en el madero santo de la cruz, la inclinacion de su divina cabeza, lo lastimoso de sus llagas, las dolorosas señales de los azotes, las cárdenas impresiones de los cordeles y ligaduras, y lo purpúreo de la sangre desatada en arroyos de sus clavados pies, manos y costado, y desprendida en hilos desde la frente á las plantas: todo este tierno espectáculo comparado á la letra con lo que los sagrados profetas y evangelistas nos refieren, nos representa muy al vivo al mismo varon de dolores, dibuxado por boca de Isaias, (j) y un fidelísimo retrato del mismo que dexó verse en la cumbre del calvario.

25. Quien se presentare delante de este devotísimo crucifixo y considere la estructura ad-

(h) Ezeq. cap. 12. v. 11.

(i) Ps. 45. v. 8.

(j) Isaias. cap. 53. v. 3.